

XXIX – El verdor del Tera

A las cinco de la mañana, me he despertado helado de frío y he tenido que sacar el saco de dormir de la mochila y meterme dentro, hasta la fecha apenas lo he necesitado y cuando lo he extendido en la cama ha sido mas por motivos higiénicos que de temperatura, pero se ve que el clima va cambiando y la temperatura también.

Desayunamos en el albergue lo que Ana nos ha dejado preparado y comenzamos la etapa cruzando el río Tera por el puente que separa los dos pueblos, antes de entrar en Santa Marta de Tera, tomamos un camino a la izquierda que durante toda la etapa va a ser muy diferente a los que hemos hecho hasta ahora, la primera parte hasta el embalse de Nuestra Señora de

Aguavanzal, la hacemos por los dos márgenes del río Tera, en ocasiones vamos cruzando puentes que nos sitúan a uno u otro lado del río, donde el constante fluir del agua por los canales de conducción general y los pequeños canales que llevan el agua desde el principal a las huertas y los regatos que van desembocando en el río, hacen que estemos



rodeados de una densa vegetación donde abundan los chopos y los álamos que convierten a esta zona en un vergel, sin embargo la segunda parte una vez pasado el embalse, la aridez de las tierras secas y el monte bajo, ofrecen un contraste difícil de comprender en tan pocos kilómetros.

No obstante es una etapa muy bonita y hemos disfrutado del paisaje, con la majestuosidad de la sierra de la Carballeda siempre como fondo.

Después de casi tres horas de camino, en el primer descanso que hacemos para comer algo de fruta, le llamo a mi hermano para felicitarle ya que es su cumpleaños y no me doy cuenta que es sábado y aun esta durmiendo, pero a pesar de todo agradece la llamada.

Antes de llegar a Calzadilla de Tera, vemos junto al camino unos manzanos con la fruta aun verde y sin terminar de hacerse, pero hemos cogido unas manzanas cada uno para ir comiendo y a pesar del amargor que tienen el zumo que nos dejan en la boca es muy agradable.

Bal' latta

En Calzadilla de Tera, nos pasan los ciclistas guipuzcoanos, pero cada uno va por su lado para ver quien encuentra las flechas amarillas que indiquen



la salida y al final se pierden, a pesar de ser un pueblo pequeño, dan varias vueltas, hasta que supongo que al final acaban encontrándose, ya que no les volvemos a ver, nosotros, junto a la Iglesia abandonada dedicada a las santas Justa y Rufina, encontramos una gran morera donde con pausa vamos cogiendo las moras mas negras y gordas que abundan en el árbol, como están muy maduras, van soltando un juguillo rojo que nos dejan las manos como ensangrentadas y debemos frotarlas con moras verdes y lavarlas luego en una fuente.

Damos una vuelta por el centro del pueblo donde no encontramos a nadie y nos llama la atención alguna casa con una construcción original y en la ermita dedicada a la Virgen de la O, destaca una talla de la Virgen embarazada.

A la salida del pueblo accedemos a un camino que conduce a numerosas huertas de regadio, donde los aldeanos se afanan en las labores diarias y perdemos las referencias del camino, aunque el siguiente pueblo lo divisamos a lo lejos, algunos paisanos nos indican que vamos por mal camino, pero al final el que seguimos también nos conduce hasta Olleros de Tera.

Accedemos a esta población por un puente sobre un canal con un caudal y una corriente muy importante de agua y vemos una tienda de alimentación en la que paramos y compramos algunas cosas para desayunar, ya que llevamos mas de un tercio de la etapa y junto al santuario de Nuestra Señora de Aguavanzal paramos a ingerir el copioso desayuno.



En este pueblo es donde Domingo me ha advertido que tenga cuidado, ya que nos hacen dar un rodeo importante, por le que seguimos sus

Bal' latta

indicaciones donde las referencias que nos ha ido dando (un pozo en medio de la calle, unos postes telefónicos, un cobertizo de ovejas,...), no nos ofrecen ninguna duda y al final acertamos y comenzamos a ver las tranquilizadoras flechas amarillas.



A través de una pista de servicio para acceder al embalse, rodeados por numerosas encinas, llegamos al lago que ha formado la presa y cruzamos por su parte más alta, el camino hasta Villar de Farfon, lo hacemos bordeando las aguas del embalse, que en más de una ocasión me entra la tentación de desprenderme de la mochila y pegarme un buen baño, pero el agua fría me va arrugar la piel de los pies y aun nos

falta un importante trecho que recorrer y no quiero arriesgarme a que me puedan salir ampollas.

En Villar de Farfon, por no haber, no hay ni una triste fuente, por lo que pedimos a unos señores que están en una caravana si nos pueden socorrer con un poco de agua, y nos conducen hasta un corral donde hay un grifo con un agua no muy fresca pero bebible y a la sombra de la Iglesia de San Pedro, nos paramos un rato a consumir las ultimas provisiones que nos quedan y a descansar un rato.



Por una senda de bosque bajo, con mucho matorral y en algunas zonas tomillo, vamos avanzando cuando más aprieta el calor, el camino es bastante dificultoso, ya que con una maquina han querido allanar el camino y lo que han hecho es remover las piedras y quitar los árboles que había junto al camino y lo han estropeado, pero finalmente dejamos esta zona de monte y vemos las primeras casas de Rionegro del Puente.

Esta población, esta situada entre las sierras de la Culebra y la Cabrera y en ella se encuentra el Santuario de Nuestra Señora de la Carballeda, con una iglesia de tres naves que tiene su origen en una capilla románica, pero presenta una mezcla de estilos, según cuenta la leyenda, un peregrino no podía cruzar las aguas negras del río debido a una gran crecida e invoca a la

Bal' latta

Virgen en su auxilio, esta aparece y extiende su capa para que el peregrino pueda pasar, cuando llega a la otra orilla, se aferra a una rama de carballo y dedica su vida a construir una ermita que con el tiempo se convierte en santuario.

Es un pueblo con tradición jacobea, ya que antiguamente tuvo un hospital de peregrinos que actualmente se esta reformando para construirlo en albergue, también conserva la Cofradía de los Falifos, la primera y mas antigua cofradía dedicada al camino y su Iglesia parroquial esta dedicada a Santiago.

Junto al Santuario se erige una gran estatua en homenaje a Diego de



Losada, fundador de la ciudad de Caracas, nacido en esta población en 1.511.

Son las dos y media, por lo que decidimos buscar algún sitio para comer y descansar un buen rato y aunque no hay ningún restaurante donde sirvan menús, en el bar de la plaza,

comemos unas raciones de anchoas en vinagre y bacalao y viendo el hambre que llevamos, los señores del bar nos preparan una buena ensalada y unos huevos fritos con unas espléndidas lonchas de jamón.

La señora del bar nos dice que como vamos a continuar el camino a las tres y media con el calor que hace, trata de solucionarnos la parte de la etapa que nos queda diciendo que su hijo tiene que ir a buscar a unas nietas que vienen a pasar el verano con ellas y que llegan a Mombuey y según va a recogerlas, nos acerca, le comentamos que nuestra intención es hacer el camino andando y que agradecemos su ofrecimiento pero no podemos aceptarlo, la buena mujer no comprende nuestras explicaciones, además se encuentra con ella un nieto de unos diez u once años que apoya lo que dice su abuela diciéndonos que si vamos en el coche, vamos a ver lo mismo que andando, ya que el camino va paralelo a la carretera.

Le digo que no se ve lo mismo y según hace el ademán de responderme, sigo mi exposición diciéndole que la sombra de un árbol, no se aprecia

Bal' latta

desde la carretera, tampoco desde el coche se oye el cantar de los pájaros y los saltamontes que se cruzan en el camino no se ven y mucho menos se percibe el olor del tomillo o del aire seco que a esas horas predomina en el ambiente, el pobre chaval se queda sin saber que decirme con la boca abierta, pero me imagino que estará pensando que estamos un poco zumbados.

Los kilómetros se van acumulando en las piernas, aunque las energías que hemos cogido con la comida nos hacen mantener un buen ritmo y a pesar de ser el final de la etapa, hacemos de un tirón seis kilómetros y paramos a descansar en las escaleras de una casa que hay junto a la carretera a tres kilómetros de Mombuey.

Reiniciamos el camino, viendo ya las casas que hay a las afueras de Mombuey y el último tramo lo hacemos bastante bien, llego al albergue que tiene cuatro camas y colchones para extender en el suelo y se encuentran acomodados los dos americanos y Fabio, el italiano, por lo que le dejo la cama a Carlos y yo cojo uno de los colchones, aunque cuando llega Carlos quiere que lo hagamos al revés, pero al final se impone mi opinión.



El albergue es una antigua casa de pueblo con una gran sala y un cuarto de baño y en

la parte trasera tiene un pequeño patio en el que hay un tendedero para la ropa, se encuentra situado a unos metros de la Iglesia de Nuestra Señora de la Asunción, donde destaca la torre fortaleza de estilo templario, construida en el siglo XIII y reformada en el siglo XVII, en una de las caras de la torre, sobresale una cabeza de un buey, que se cree que el nombre de este pueblo, proviene de esta talla de piedra que hay en la roca.

Esta población tiene bastantes servicios, aunque debido al cansancio que llevamos, yo me he quedado tumbado en la cama y ha sido Carlos quien ha salido a sellar la credencial y a hacer algunas compras para la cena y el desayuno de mañana.

